

MERCEDES FERNÁNDEZ VALLADARES, *LA IMPRENTA EN BURGOS (1501-1600)*. Madrid, Arco Libros, 2005, 2 vols.

[Reseña]

De esta paciente tipobibliografía burgalesa, que empezó a dar pasos en 1989, se iban conociendo algunos progresos que eran ya anuncio de una obra admirable en su minuciosidad y, fiel a la colección donde se publica, nacida para erigirse en censo de la producción de las prensas de un determinado lugar en un periodo concreto, lo cual es una manera de escribir concertadamente y pieza a pieza una historia nacional de la imprenta. Los anticipos de Mercedes Fernández Valladares daban prueba de la naturaleza plural del repertorio en el que han venido a sumarse todos sus esfuerzos. Unos artículos tenían por objeto difundir hallazgos bibliográficos significativos; otros eran una exposición de método que revelaban rigurosas tareas de identificación tipográfica, de discriminación de ediciones o de interpretación de problemas inherentes al proceso de publicación. Por último, en años más cercanos a la aparición de esta tipobibliografía, la autora fue dando aviso de aspectos socioculturales vinculados a la imprenta burgalesa en una serie de artículos que examinaban el papel de algunas instituciones como el Cabildo, el Ayuntamiento o la Universidad de mercaderes en la producción editorial de la ciudad, un interés lógico, entre otras cosas, porque la llamada literatura gris fue fruto abundante y seña de identidad de las prensas burgalesas. Por delante de **La imprenta en Burgos** la autora declaró también cuestiones relativas a la circulación del libro y de los materiales tipográficos que los hacían posibles, como letrerías y grabados xilográficos, y dedicó páginas, inspiradas por los trabajos maestros de Sir Henry Thomas, Norton y Rodríguez Moñino, a delimitar el corpus de pliegos sueltos poéticos burgaleses del siglo XVI. De manera que dispersamente se nos fueron anunciando los intereses generosos del repertorio que acaba de aparecer, que es una tipobibliografía de Burgos, una historia razonada de la imprenta en esa ciudad y un ejemplo soberbio de aplicación de los principios teóricos y metodológicos de la bibliografía material a la descripción bibliográfica.

Dos peculiaridades de la producción editorial burgalesa del Quinientos, la especialización en obras menudas de amplia difusión (pliegos de cordel, impresos jurídicos, buletas, carteles, pregones, etc.) unida al hecho de que un buen número de las ediciones conservadas carece de indicaciones tipográficas, ha decidido la orientación y el método de este repertorio. A partir de una serie de premisas teóricas –las mismas que gobiernan la colección donde se inserta la obra–, se pretende que el análisis tipobibliográfico sea lo más minucioso posible y que se haga aunando la tradición bibliográfica hispana con los presupuestos del análisis material de la descriptive bibliography anglosajona. En el caso de Burgos, cumplir con este propósito ha llevado, por ejemplo, a que todas las ediciones compuestas en tipografía gótica se acompañen de las indicaciones precisas para identificar cada letrería «como forma más consistente de garantizar la fiabilidad de las asignaciones propuestas» (pág. 14). Este complejo trabajo de identificación, que en una noticia bibliográfica se reduce a una línea, encuentra el espacio por donde crecer y saciar la curiosidad de los lectores en el capítulo tercero, un estudio meticuloso y pródigo en saberes de los talleres tipográficos de Burgos. Pero a estas alturas del repertorio no es una sorpresa la excelencia. Quien haya manejado con

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XII, 44 (enero-marzo, 2006)

orden este libro se habrá deleitado ya, antes de alcanzar las páginas dedicadas a las imprentas burgalesas del siglo XVI, con un recorrido crítico por los intentos conocidos, y no pocas veces inéditos, de lograr una tipobibliografía de Burgos. La autora procede con amenidad y con precisión pero, sobre todo, con un respetuoso reconocimiento a tantos nombres que acaso esperaban por una redención tan piadosa como la que Mercedes Fernández les depara. Junto a Martínez Añibarro, a Domingo Hergueta, a Luisa Cuesta o a Justo García Morales, se destaca el magisterio de dos bibliotecarios cuyas obras hablan por sus nombres: Sir Henry Thomas y, especialmente, Frederick J. Norton. A sus buenas artes se debe mucho de lo que la autora declara en el segundo capítulo, donde se nos da cuenta detenida de los criterios de elaboración de este repertorio. Y no quisiera descuidar la mención de otro nombre, por más que Burgos no sea una plaza asociada a sus desvelos tipobibliográficos: don Cristóbal Pérez Pastor, cuya obra también inspira la intención generosa que trasciende de este repertorio donde el quehacer tipobibliográfico comparte espacio con la investigación histórica y documental. Fuera de la atención de la autora quedan las copiosas páginas de la última entrega de William Pettas sobre los Junta [New Castle, Delaware, Oak Knoll Press, 2005], que ha compartido fecha en la imprenta con esta tipobibliografía. Cabe suponer, en todo caso, que los criterios de transcripción documental seguidos por Pettas no le valdrían el indulto de Fernández Valladares, cuya condena impresa hace unos años no parece haber tenido efectos reparadores en los hábitos paleográficos del bibliógrafo norteamericano. Y cabe también extender ahora la denuncia a otros defectos que hacen del repertorio de Pettas un trabajo muy inferior al de esta *Imprenta en Burgos*. El escaso rigor de las transcripciones, la falta de exhaustividad de las referencias bibliográficas, la precaria mención de los ejemplares localizados, la diferencia de grado en las observaciones tipográficas e históricas que se suministran, la propia organización, en fin, de la noticia bibliográfica, no hace sino confirmar las bondades del repertorio publicado por Arco Libros. La diferencia de trato deparada al mismo material es tanta y tan grave que a veces se tiene la sensación de que se describen ediciones distintas, una sospecha que solo desmiente la coincidencia de la signatura del ejemplar.

Hay una virtud más de *La imprenta en Burgos* –y no es la última, aunque acaso sea la primera en suscitar la admiración–, que viene alentada por las carencias que deben superarse con creces. A los colofones que no están o a los ejemplares únicos conservados imperfectamente, que son el pan nuestro del legado editorial burgalés, se añade otra dificultad que caracteriza la intrahistoria de la imprenta en esa ciudad. Ocurre que el libro que nos ocupa ha tenido que erigirse sobre un terreno mal pisado, cuando no sin hollar, a excepción de los años repertoriados por Norton. La falta de ese instrumento guiador para toda la centuria del XVI ha dejado su impronta en la construcción de la noticia tipográfica incluida en las descripciones; para solventar las faltas, se reconstruye la tradición bibliográfica de cada edición con un criterio que tiende a la exhaustividad. Esa aspiración modélica es un requisito de los repertorios elaborados al amparo del proyecto Tipografía Española ya aludido, pero existen notables precedentes de este buen hacer, como las páginas dedicadas por Klaus Wagner a la prensa de Martín de Montedoca en 1982 o los Crombergers de Griffin aparecidos en 1988, cuya gravitación alcanza también a repertorios más modestos en producción pero grandes en diligente sabiduría como el dedicado por Pedro Cátedra a la imprenta de Baeza en el XVI (véase Avisos núm. 28).

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XII, 44 (enero-marzo, 2006)

La imprenta en Burgos (1501-1600) aspira a servir, en palabras de su autora, «como instrumento de identificación bibliográfica y de discriminación de los impresos burgaleses del siglo XVI» (pág. 15). No es poco, pero la obra es mucho más: en su procedimiento es una acabada muestra de las venturas científicas de la bibliografía material, en su exposición es un raro compendio de amena doctrina –y nadie ignora que ser ameno es menos fácil que doctrinal redactando noticias bibliográficas–, y en su contenido es felizmente exhaustiva aún en la denuncia de esa arraigada irrealidad de la imprenta en todas partes y que en Burgos, solo en cien años, ha permitido a la autora censar nada menos que ciento noventa y dos noticias imaginarias. Todo ello sin suponer nada que la tipografía no permita rigurosamente concluir.

CONTENIDO: Introducción.- I Aproximación al estudio de la imprenta en Burgos en el siglo XVI: intentos y precedentes de la Tipobibliografía burgalesa.-II Criterios de elaboración del Repertorio tipobibliográfico.- III Las imprentas burgalesas del siglo XVI: análisis de sus materiales tipográficos.- Bibliografía, abreviaturas y códigos tipográficos.- Repertorio tipobibliográfico (1501-1600).- Relación cronológica de ediciones burgalesas posibles.- Instrumentos de consulta: Catálogo alfabético abreviado de las ediciones descritas.-Índice onomástico complementario.- Relación cronológica de noticias imaginarias y ediciones no burgalesas.- Apéndices: Relación de bibliotecas con ejemplares de ediciones burgalesas localizados en ellas.- Índice selectivo de ex libris, superlibros y procedencias.- Relación de pliegos sueltos poéticos burgaleses del siglo xvi clasificados según sus características tipográficas.- Láminas.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XII, 44 (enero-marzo, 2006)